

Miguel Rodríguez Maisterra

Raúl

12/IX/2002

El chaval quedó absorto con la mirada fija en el estrado. Se hizo un breve silencio y el juez levantó la sesión. El cuerpo del acusado permaneció inerte al tiempo que el gentío abandonaba la sala sin apenas dedicarle un solo gesto. El golpe del mazo resonaba aún en sus oídos desgarrándole el alma. Rompió a llorar. Una sombra fantasmal parecía nublarle la mente. Digiriendo la amargura de cada una de sus lágrimas sintió por primera vez la soledad absoluta.

2/X/2006

Tras recoger la caja con sus pertenencias abandonó el despacho. Una extraña sensación hacía temblar todo su cuerpo. La cárcel había sido inevitablemente su hogar. La persona que ahora era había nacido entre aquellas paredes. Recreó la imagen de su ingreso, con apenas diecinueve años. Salió del edificio y comenzó a caminar. No sintió nada en especial. Hacía tiempo que experimentaba la verdadera libertad. Levantó la cabeza hacia el cielo y esbozó una sonrisa.